



Grupo de Investigación
Historia Militar



Batalla de Maratón

Carlos Pintor Extramiana

La batalla de Maratón fue decisiva en la primera guerra médica, allá por el 12 de septiembre de 490 AC. Se resolvió en los campos y la playa, sobre todo la playa de la localidad de Maratón, cerca muy cerca de Atenas.

Los oponentes eran el imperio persa bajo Darío I, el cual deseaba expandirse, con el pretexto de dar un escarmiento a los atenienses porque habían metido las narices en los asuntos de las ciudades griegas de la costa oriental del mar Egeo, supuestamente súbditas del Gran Rey. También es recordada por la gesta de la carrera de Fidípides desde Atenas hasta Esparta para hacerlos partícipes de la lucha contra el invasor persa. Algo que, por sus deliberaciones no hicieron a tiempo y llegaron, si así puede decirse, tarde, a la batalla. La realidad era más prosaica. Esparta se negó aduciendo que también estaban de fiesta religiosa, aunque el verdadero motivo era no dar pie a la potencia de una poli democrática como era Atenas, en contraposición con otra aristocrática como era Esparta. También, ya entonces, se vislumbraba el choque futuro entre estos dos modos de entender la vida política griega.

Los atenienses, empero, no se hallaban solos, tenían como aliados en la batalla a las polis de Platea. Todo ello, por la revuelta de Jonia sobre todo de Naxos y Eretria. Ambas polis fueron asaltadas por los persas. En este punto, siempre abundan las quintas columnas, y hubo un político ateniense, Hippias, que, refugiado en la corte del Gran Rey, deseaba a toda costa tomar su venganza contra los demócratas que habían hecho expulsarlo de Atenas. Hay que imaginarse que le calentó la cabeza a Darío sobre lo peligrosa que era Atenas para el imperio persa y que dejarla sin castigo podría sentar un mal precedente. Aunque fuera por las lanzas persas, este tipo quería volver a sentir el poder en Atenas. Total, que la expedición tras una cabeza de playa insegura en cinco días de verse frente a frente en Maratón, el concepto de falange griega pudo con los persas, más idóneos para combates individuales, que para hacerlo en equipo. Eso sí, los atenienses tuvieron que “volver grupas” a su ciudad por si el ejército persa que era grande tenía la idea de desembarcar en Falero y pillar la ciudad desprevenida.

Curiosamente, El Gran Rey ya controlaba tracia y había obligado a los macedonios a unirse a su imperio. Las polis griegas rebeldes podrían sentar un mal precedente para la integridad de su imperio y eso no lo podía permitir. Obviamente, estaban en el ajo, activa o pasivamente, las polis griegas de Egeo, sobre todo las de la costa oriental, algunas de la Grecia continental. Se sabe que Atenas y Eretria mandaron una expedición de 25 trirremes para ayudar a las polis rebeldes, aunque un cuerpo de desembarco asolaba Sardes para luego ser derrotado por el sátrapa persa Artafernes en Éfeso, localidad en la costa, lo que indica una potencia naval griega y, como mucho, de proyección anfibia

sobre la costa. Así todo, tras media docena de años de problemas, en 494 AC, el potencial terrestre persa, inmenso, pudo con los rebeldes costeros griegos y luego impusieron disciplina al resto de polis griegas situadas en las islas del Egeo. El gran Rey envió delegaciones para obtener el acatamiento a diversas polis griegas, pero tanto Atenas como Esparta, no sólo no acataron el poder persa, sino que, además, aniquilaron a los delegados persas. De todas formas, ya había contenciosos previos entre los persas y Atenas. Al haber expulsado de las polis a Hippias, éste no tenía otra idea que vengarse, pero para ello tuvo que marchar a Sardes, una ciudad capital de la satrapía en la que mandaba Artafernes, justamente hermano del gran Rey, Darío. Le calentó la cabeza con la idea de gobernar él sobre Atenas, eso sí, actuando Hippias como gobernador “persa”. Ya antes de la alianza del de Atenas con las ciudades del Egeo rebeldes al dominio del Gran Rey, ésta había solicitado de Persia que les remitiera a Hippias para ser encausado. Con la negativa persa, fue un peldaño más en la confrontación con Darío. También ayuda a comprender la razón por la cual, los atenienses enviaron hasta 20 trirremes en ayuda de las dos polis griegas en rebelión contra el dominio persa. También Eretria había enviado, dentro de sus posibilidades, cinco trirremes. Estas acciones, de una clásica guerra híbrida contra el imperio persa, colmaron la paciencia del Gran Rey, y aunque la rebelión fue sofocada a sangre y fuego, en la mente de Darío todavía no se había calmado el deseo de venganza. Debió pensar que también había que castigar a los sustentadores de la rebelión, no fuera que se repitiera en otro lugar. Mardonio, el yerno del Gran Rey, en el 492 AC fue comisionado, con fuerzas militares, para darse una vuelta por Grecia, especialmente la que está en el continente europeo, para tener sojuzgados a esos levantiscos y taimados griegos. Alejandro I de Macedonia tuvo que aceptar irse de su reino, Macedonia, y acercándose hacia Atenas la influencia persa con un ejército, más la mejor forma de comunicarse en la Grecia de aquellos tiempos, en la cual todavía no existían las vías romanas, era por mar. Los elementos le jugaron una mala pasada, pues por una tormenta, la flota persa quedó diezmada, perdiéndose hasta 300 naves y 20000 efectivos. Mardonio debió volverse por donde había venido.

Tracia era una región, todavía no muy sofisticada. Esto lo aprendió Mardonio por cuanto en la retirada, fue hostigado por grupos ligeros tracios, con pérdidas en lo que quedaba de su ejército. Volviendo al tema de Hippias, éste le comentó a Darío que, aunque había un clan, el de los Alcmeónidas, que habían colaborado en su destitución en Atenas, eran adversarios políticos de Milcíades, verdadero enemigo de los persas, y que se podía llegar a un acuerdo para facilitar el dominio indirecto persa sobre Atenas, mediante el gobierno de Hippias, claro está. Algo con lo que no contó Hippias era que rehusaran ayudarlo. No hizo más que añadir leña al fuego de la venganza de Hippias contra sus polis. El medio era la conquista persa de su patria.

Los persas, en plana naval, no eran muy duchos, por ello dependían de otros pueblos sojuzgados por ellos. Así empero, en el 491 AC una flota de 600 trirremes (por lo visto el tipo de barco no era exclusivo del mundo griego) partió de Cilicia al mando de Arfafernes hijo, su padre acogió a Hippias, toda ella bajo Datis, que, a la sazón, era el almirante del contingente persa. Aquí ya no se habla de Mardonio el persa, pues había sido cesado en el cargo, por el desastre anterior por la tormenta, aun cuando él no tuvo la culpa (en política también los errores se pagan). Para no cometer el mismo error no rodearon Athos, y se fueron directamente a la isla de Naxos, en la cual arrasaron la polis. Sus moradores pudieron refugiarse en lo más abrupto y escarpado de la isla.

La flota persa saqueó Caristo y, más tarde Eretria, en la cual, además, hicieron esclavos a sus moradores. Los 4000 atenienses que fueron como refuerzo, por si acaso, tuvieron que darse a la fuga. Hasta aquí, todo parecía ir a las mil maravillas, incluso no arrasaron Delos porque, según el consejo de Hippias el traidor, habría sido demoledor arrasar un templo de todos los griegos, lo cual pondría a toda la Hélade en su contra. Una vez pasado delos, los persas, su flota, se dirigió directamente contra Atenas, el verdadero objetivo final. Hippias, parecía vivir en el pasado, pues mandó desembarcar en la llanura de maratón, cerca de 40 km de Atenas. La playa era ancha y permitiría maniobrar a grandes contingentes de infantería y, sobre todo, de caballería.

Los atenienses, al frente de Milcíades, se colocaron en la llanura de la playa de Maratón, pero para bloquear sus entradas. Con ello se frustraba el avance hipotético persa hacia Atenas. Fue en ese instante en el que Fidípides, corrió hacia Esparta a pedir ayuda. Por temas de fiestas religiosas, los espartanos no pudieron acudir más que al cabo de una decena de días. Al final, los dos ejércitos se vieron cara a cara. Hubo un período de unos cinco días de espera, el cual, pudo haber venido de perlas a los griegos a la espera de recibir los tan ansiados refuerzos espartanos.

Para la batalla, se cree que hubo unos 10000 atenienses y hasta 1000 plateenses. Se liberó a los esclavos atenienses para actuar de tropas ligeras protectoras también de los flancos, arqueros, honderos y lanzadores de venablos y jabalinas. Eran diez tribus atenienses, y estaban mandadas por diez estrategos, dependientes de Milcíades. Eso sí, había un antiguo "oficial político", un polemarcha Calímaco, destinado a infundir moral y a los temas religiosos. Cada estratego tenía el mando del ejército durante un día, pero todos le dieron el mando al referido Milcíades porque éste conocía perfectamente la forma persa de combatir al haber luchado junto a ellos contra los escitas.

En cuanto a los efectivos persas, se estima, que la flota persa era de 600 navíos, unos trirremes. No se sabe con exactitud el número de jinetes persas, pues hay quién dice que llegaban hasta los 10000. Había, también unos 800 barcos de transporte para la caballería e infantería persas. El mando, aparte,

del naval de Datis, en tierra bajo Artafernes, sátrapa y, a la vez, sobrino del Gran Rey. En cambio, la infantería podría rondar hasta los 100000 efectivos, como cifra plausible. Lo que no se comprende demasiado bien, es que, con esa superioridad numérica abrumadora persa, no hicieran tal mal, porque efectivos tenían de sobra para flanquear y rodear a las fuerzas griegas. También hay que decir, que, al contrario que las fuerzas griegas, las persas eran de cada parte del imperio y no tenían una cadena de mando unificada ni tampoco hablaban la misma lengua.

Los griegos debilitaron relativamente el centro del dispositivo para dejarlo en tropas de sólo cuatro filas de profundidad, mientras que en los flancos la falange era de ocho filas. Esto podía servir muy bien para aguantar el choque frontal y para tratar de rodear, como así sucedió, al ejército persa, al ser más fuerte por los flancos, verdadero punto débil de toda falange.

Los persas, debido a la naturaleza del terreno, volvieron a embarcar a la caballería pues se estima que entendieron que por los límites del terreno no era lo más adecuado. Ahí también perdieron una baza importante, pues los persas, acostumbrados a las grandes llanuras, habían favorecido a la caballería. Los persas se lanzaron al ataque por unos rumores de refuerzos griegos y también para no ser un punto fijo en la playa. Gracias a la coraza del equipo hoplita griego, éstos pudieron atravesar el mar de flechas lanzado por los persas. Curiosamente, para ser una infantería pesada, la griega se movía relativamente ligera, y la persa era, como mucho, de una naturaleza demasiado ligera. Paradójicamente, los persas, armados a la ligera y con arcos, a pesar de las nubes de flechas, fueron incapaces de frenar el muro de la falange griega. Las tropas de las alas griegas pudieron derrotar a sus oponentes persas, debido a que eran contingentes étnicos, las cuales carecían de la moral de los persas. Trataron de volver a sus embarcaciones. Curiosamente, el centro persa, compuestos por auténticos persas, fue harina de otro costal, ya que pudo hasta penetrar la primera línea de hoplitas griegos. La situación se salvó para éstos, debido al movimiento de flanco de **ambos lados** sobre el centro de la batalla. Ello fue debido a que dejaron de perseguir a unos derrotados que huían hacia sus embarcaciones, y se pudieron centrar en lo importante, derrotar a las tropas puramente fieles al Gran Rey. Aquí también, los persas trataron de huir a la seguridad de las naves, aunque muchos perecieron ahogados e los pantanos. Tras la victoria contra todo pronóstico, incluso los atenienses tenían que pensar en una segunda ofensiva persa con las tropas más frescas que habían podido reembarcar en las naves. Se supone que la flota persa tenía que pasar unas diez horas para atravesar en cabo Sunio y llegar a Falero, un puerto ateniense. A marchas forzadas, los atenienses cansados y con su equipo pesado a cuestas, en siete horas llegaron antes que la flota persa, la cual no desembarcó a las tropas.

Unos días más tarde, por fin llegaron los espartanos, unos 2000. Los persas muertos contados podrían ser 6400 más a los que hay que añadir los que sucumbieron en los pantanos. Se pudieron capturar unas siete naves. Los muertos griegos serían, según fuentes clásicas, unos 192 atenienses y 11 platenses. Los caídos atenienses fueron sepultados allí mismo. El jefe persa, Datis, parece ser que murió con sus hombres.

Consecuencias

Tal vez, la infantería homogénea pesada, los hoplitas, comenzaron a verse, tras la batalla, como la pieza clave de cualquier enfrentamiento. Dio pie a la propaganda ateniense de que ella sola había derrotado a los persas, lo que le valió cierto rédito político entre las demás polis helenas. Siendo objetivos, tal vez, lo que no se logró fue avasallar a Atenas, algo, por aquel entonces, pequeño logro, lo que no impidió, fue el impacto moral, al haber podido derrotar a las tropas persas. Dio ánimos y esperanzas a las demás polis y estados griegos. Se quiera considerar, el Gran Rey ya poseía dominio sobre Europa, bien en Tracia, bien bajo pacto de dependencia en Macedonia. Para Platea, y, sobre todo, para Atenas, el surgimiento como potencia política griega, debido al prestigio adquirido, y, fue jugar con fuego, ya que diez años más tarde, provocó la segunda guerra médica, al no consentir Jerjes, su hijo, que el prestigio persa perdido Bajo su antecesor Darío quedara sin respuesta. A pesar de las carencias persas en el combate cuerpo a cuerpo de infantería, pues la mayor parte de su formación estaba destinada a los arqueros, seguramente por acostumbrarse a combatir contra la caballería en las llanuras del imperio, y también al no uso de su caballería, lo que tendría que haber hecho es desembarcar un contingente suficiente para enfrentarse a los griegos en Maratón y hacer lo propio con el resto de la fuerza, en otro punto para pillar a los griegos por la retaguardia o, también para dirigirse a Atena desde otro punto, lo cual colocaría a los defensores griegos en un dilema. Por una parte, dejarían su capital a merced de los invasores, o por el contrario, se replegarían para defenderla, con el peligro de ser flanqueados y destruidos poco a poco, tras abandonar sus posiciones ventajosas. Incluso también los persas podían emplear su caballería para acosar y desplegarse por toda el Ática.

Fuentes

https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Marat%C3%B3n

<https://www.worldhistory.org/trans/es/1-333/batalla-de-maraton/>

<https://mihistoriauniversal.com/edad-antigua/batalla-de-maraton>

<https://historiaeweb.com/2017/12/27/batalla-maraton/>